

---

# Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609

---



## Reseña Bibliográfica

### Travel Connections: tourism, technology and togetherness in a mobile world

Jennie Germann Molz

New York, Routledge, 2014, ISBN 978-1-13802006-1, pp. 198

Por Maximiliano E. Korstanje  
Universidad de Palermo, Argentina  
[mkorst@palermo.edu](mailto:mkorst@palermo.edu)

Una de las recomendaciones que nos deja el libro *Travel Connections*, la reciente obra de la socióloga Jennie Germann Molz (2014) es que los avances en tecnología digital han cambiado las formas de viajar, relacionarse, y comprender al otro. Años atrás descargábamos rollos de fotos durante las vacaciones que luego tardaban semanas en ser reveladas. Las vacaciones, en tanto ese espacio o rito sagrado de pasaje, nos permitía volver no solo con regalos sino con historias y anécdotas de todo tipo. ¿Hasta qué punto las cosas han cambiado?

Jennifer Germann Molz explica que las tecnologías digitales han acelerado los tiempos. Muchos viajeros, la mayoría de ellos blancos y de clase media, utilizan las TIC para cargar fotos mientras se encuentran in-itinere, o incluso apelan a nuevas formas de hospitalidad como *couchsurfing*. Si como sostenía Urry, el turista es una persona que se apodera del otro-local con su mirada (gazer), el libro de Molz describe una nueva realidad contraria a esta postura. Ya no existe diferencia entre el gazer y el gazed. El turista de hoy es objeto de subordinación por parte de otros quienes van observando sus fotos, historias e itinerarios. Por ese motivo, afirma Molz, las tecnologías y los *media* han alterado nuestra forma de percibir la cercanía y la lejanía, la mismidad y “la otreidad” hasta el punto de diluirse en prácticas híbridas. Los turistas modernos, más globales y con mayor acceso a esa tecnología de la movilidad, establecen mayores contactos y lazos durante sus viajes, aun cuando esos contactos son menos estables que en generaciones anteriores. En el mundo postmoderno, uno puede apagar un PC o prenderlo cuando quiere conectarse con otro. La presencia del otro indeseado queda sujeta a la propia voluntad.

El libro, técnicamente, se encuentra estructurado en 6 capítulos, una introducción y conclusión. El capítulo introductorio discute el alcance de la tecnología y su impacto en la forma en la cual las personas se relacionan. La movilidad actual ha establecido pautas nuevas de contacto, y con ellas, formas nuevas de abordaje metodológico. De este tema, Molz se ocupa en el primer capítulo de su obra. ¿Hasta qué punto una etnografía clásica tal y como fue imaginada por Malisnowski permite comprender la mente de un turista hiperdigital? Los padres fundadores de la sociología vaticinaron el fin de los “lazos sociales” como el resultado irreversible al avance capitalista-industrial. No obstante, existe evidencia que sugiere algunos matices. El turista mantiene una gran red de relaciones, cuyas medidas de seguridad son extremas (sobre todo para quienes practican *couchsurfing*), sus vivencias y experiencias a la vez son consumidas por miles de otros viajeros en el mismo momento que el viaje se consume. Cuando regresa al hogar, el turista ya no tiene nada que contarle a sus seres queridos, esa historia que cautivaba a los niños luego de un gran viaje ha quedado en el olvido. Por ende, la tecnología digital establece una línea ambigua de relación donde hay un mayor acercamiento, pero a la vez una distancia más pronunciada con “el otro”. Los capítulos segundo y tercero están reservados a dos temas importantes que hacen el estudio del turismo, el paisaje (landscape) y la percepción (tourist-gaze).

En perspectiva, el paisaje se corresponde con una construcción de tipo tecnológica, en donde el sujeto y la técnica vigente crean prácticas híbridas que cosifican al turista. Siguiendo a las contribuciones de Bauman que nos habla de un “bánoptico” donde muchos observan lo que hacen pocos, Molz sugiere que el turista es interpelado por el ojo vigilante de “un otro” que se conecta para interactuar en tiempo real con el turista. El quinto capítulo está dedicado a las nuevas formas de hospitalidad generadas por el innovador sistema *couchsurfing*, en donde el dinero pasa a jugar una posición relativa. *Couchsurfing* representa una red interactiva donde los miembros ofrecen alojamiento a otros miembros a ningún costo. Las condiciones de ese alojamiento pueden ir desde un “sofá”, hasta una habitación. Lo novedoso es que no solo el solicitante no paga nada, sino que establece un lazo de reciprocidad con su huésped. Por último pero no por ello menos importante, los capítulos sexto/séptimo se refieren a la doble negociación entre “autenticidad” y “escape” propios de la postmodernidad, en donde el sujeto busca tomar distancia del mundo urbano fuera del agobio de la vida cotidiana. No obstante, al hacerlo su propensión a la tecnología lo subordina a la estrecha vigilancia del mundo digital. La tesis central de este libro sostiene que las nuevas formas de viajar no obligan a pensar el espacio turístico más allá del binomio aquí/allí. Esta obra explica de forma elocuente que la práctica turística está cambiando radicalmente hacia nuevas formas donde “se viaja a través de otros”. No solo por su solidez intelectual, sino por la combinación de diversas posiciones metodológicas, *Travel Connection* es un abordaje vital en estudios culturales respecto al rol que juega la tecnología en la postmodernidad.